

# Fiat lux

De un libro en preparación

**G**l profesor terminó la lección del modo siguiente:

—Por lo tanto, dejad que los que no están conformes con ciertas cosas se afanen cuanto puedan por combatir las,

aportando en su abono cosas que fueron y que ya no son, las cuales, por el hecho de que fueron y que ya no son, de que ocurrieron y que ya no ocurren, dejan el pie en el aire a todo hombre que emprende su rumbo hacia ellas buscando la verdad, y le siembran la indecisión al ponerle en el trance de considerar que las cosas que fueron y que ya no son, muy bien pudieron no haber sido, pues no hay razón para que no sigan siendo a perpetuidad, igual a todas aquellas cosas que, como creadas por Dios, tienen el sello inconfundible de lo eterno. Y cuando Dios habla, hay que escucharle. No queda otro remedio. Y ya sea su voz, Thales, Colón, Arquímedes o Euclides, porque es Dios, siempre que habla queda su voz meciéndose en los siglos.

Dejad, repito, a los que quieren sostener lo insostenible y se ingenian cuanto pueden por remendar con parches más o menos sofisticos el ideal resquebrajado. No os preocupe su agudeza en el decir, su gravedad en el obrar, ni os intimide, poco ni mucho, lo rancio y secular de su bagaje y pergaminos. Al contrario, el pasado tiene en muchos aspectos algo de oscuro, de impreciso. Y lo que se elabora en lo oscuro, puede muy bien adolecer de faltas que serán advertidas al hacerse la luz. Si no podemos enterarnos con exactitud —dice Azorín— de lo que pasó hace unos años, menos podemos testimoniar lo sucedido en un pretérito remoto. El hombre de otras épocas sentó soluciones más o menos ingeniosas y peregrinas para satisfacer las grandes necesidades del espíritu. Pero el de hoy, prendido en inquietudes sin cuento, se adentra intrépido en lo más oculto de todo lo creado, y cabalga con el pensamiento y se encarama en los espacios y calcula con el infinito y mide con la luz, y escudriña, secciona y pulveriza desde el astro gigante hasta ese endemoniado átomo, cuya simplicidad rodó por tierra, menospreciado Benjamín ayer, hoy, Rubén mensajero de innumerables sorpresas.

El pasado es digno de respeto, sí, mas no todo en él tiene razón para que siga siendo. El presente es luz, el pasado, bruma. Por eso el hoy es una constante rectificación del ayer, como en el hombre, la edad de la reflexión es una rectificación de la de las locuras. El pasado es la infancia, el presente la madurez. Y seguir tomando a la infancia como modelo en los años adultos, no puede acarrear sino coscorriones. Hay que rectificar muchas cosas del pasado si quere-

mos marchar con paso firme. Por eso hace falta bucear en su fondo para que, en lo posible, sea hecha la luz. Y en el pasado, turbio y oscuro, repito, hay mucho que aclarar. Mirad la Historia: Poco más de un siglo ha bastado para que hayamos dejado tuerto al rey Bonaparte. Otro siglo más, y le encuadramos vendiendo cupones. También se dice que tenía sus puntos de borracho. ¿Lo era Alejandro? Porque si lo era, hay que borrar de la Historia su célebre dicho. Un borracho, vivirá; pero bien, hay que dudarle. El incendio de Roma, ¿lo motivó el placer de un loco, la higiene, o el odio a Cristo? La destrucción de Sagunto, ¿fue parcial, o completa? ¿La originó una provocación, o el vencer una resistencia? ¿Es lógico que Aníbal escale el Pirineo, salve los Alpes, venza cuanto se le opone al paso al bajar por Los Apeninos, y después deje incumplido su objetivo, permaneciendo en la inactividad varios años y dando lugar entretanto a que el enemigo se fortalezca e invada su patria? Ciertos historiadores no se lo explican, y yo, sin serlo, tampoco. La civilización, ¿nos vino por el Este, o por el Sur? ¿Fue Guadalete, fue Barbate o fue Segoyuela la tumba de los godos? Florinda la Cava, ¿es realidad o leyenda? Sin Mahoma en Oriente y sin decadencia en Occidente, ¿hubiera bastado la traición de un Conde ofendido para hundir a una raza que destruyó el imperio más grande de la tierra? D. Pedro, ¿fue Cruel, o Justiciero? Mirando a su muerte, a su antecesor y a su época, difícil será determinarlo. Y si de Termópilas hablamos, ¿es admisible que un Estado de cuarenta mil espartanos y ciento cincuenta mil lacedemonios, aparte los ilotas, enviara trescientos hombres, nada menos que con su mismo rey a una muerte tan cierta como estéril, frente a un ejército cuyas flechas disparadas oscurecían el sol? ¿No serían más los espartanos y menos los persas? Yo no lo sé, pero ¡es tanto un cero en una cantidad, y tan poco en un pergamino roído por los siglos...! El hijo de Leovigildo, ¿fue sacrificado por cristiano, o por rebelde? La pérdida de la Invencible, (¿Invencible?) ¿fue ocasionada por los temporales, o por la impericia de un mal Almirante? Porque si aceptamos lo segundo, la expresión del Prudente al enterarse hay que juzgarla como una risible hipérbola. En cuanto a su hijo Carlos, ¿fue loco o cuerdo? Si lo primero, lo fue por herencia, o por caída? y de su muerte, ¿qué? Prisionero en Palacio por orden de su mismo padre, me inclino a creer que de tanto como sabemos no sabemos nada.

Y si a otras esferas tendemos el vuelo, ¡cuántas cosas encontraríamos también flotando en la penumbra que mantienen el ánimo en una total incertidumbre y que rodarían por el suelo al más ligero golpe! Mas, ¿para qué seguir? Quien tenga ojos, que vea. Sed siempre esclavos de la verdad, y al buscarla, no digáis nunca imposible, a una cosa que no conocéis. Decid sencillamente, *no la veo*, y os acreditaréis de discretos. Tal ligereza llevó más de una vez a los sabios a reírse de la misma sabiduría. Ni mucho menos juzguéis por lo que digan los demás. Poned en juego vuestra inteligencia que Dios os dió, para que no os engañen, ni los que afirman una cosa ni los que la combaten. Juntad por vosotros mismos poco a poco vues-

tro hacecillo de leña en el campo de la investigación, y no carguéis, indolentes, con el ajeno, tai vez henchido de vana hojarasca que sólo os ofrecerá un fugaz chisporroteo a la hora del fuego. Lo que un hombre afirma, otro hombre debe comprobarlo. Estáis obligados a ello en nombre de la santa verdad. Y trabajar en su conquista, es ser jornalero en la obra de Dios.

La clase ha terminado.

VICENTE NERIA

## SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

- 1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.
- 2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 3.—*Desde la lejanía* (Poemas), por Alfonso Albalá Cortijo.
- 4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.
- 7.—*Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI*, por José Luis Cotallo.
- 8.—*Tres escritores extremeños (Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio)*, por Francisco Elías de Tejada.
- 9.—*Poesías selectas de Angel Marina*, por Fray Enrique Escribano.
- 10.—*Guía Histórico-Artística de Cáceres*, por Antonio C. Floriano Cumbreño.
- 11.—*De Extremadura, Retablo de poesía popular*, por Juan Solano.

### A LA SANTISIMA VIRGEN

### DE LA VICTORIA

## PIEDRA EN AMOR TALLADA

A don Juan Tena, devotamente

Piedra en amor tallada tu quilate  
el alba sueña con dorar al día  
y en ella el gozo ya palpita y late.

Piedra en amor tallada, ¡Madre mía!

Más que de oro brillante y más hermosa,  
que joyeles de perlas y corales,  
es tu frente de piedra ruborosa.  
Virgen de nuestros duros berrocales.

¿Quién presintió tu forma y tu figura?  
¿quién soñó que la piedra lirio fuera?,  
¿quién arrancó el perfil de tu hermosura,  
al bloque que dormía en la cantera?

\* \* \*

Castellana celeste del Castillo,  
gema del berrocal en los altares:  
Es tan alta la gloria de Trujillo,  
que su piedra vistió de eternidades.

Tan a ta es tu ventura y tan señera,  
que ni oro ni alabastro fué tu gloria,  
pues, hasta en la humildad de una cantera,  
se talló el luminar de la VICTORIA.

GREGORIA COLLADO